

Comunicación virtual, activismo político y ciudadanía*

Dênis Roberto de Moraes

Universidade Federal Fluminense

Analysis of Internet use by movements that oppose to capitalist globalization and demand for equality in citizenship rights, supported development and information diversity. The starting point is that virtual net changes the communication process, extending the spaces of critical contents diffusion and stimulating new ways of interaction and cooperation between organizations and groups that, all over the world, fight for social justice. The text examines communication strategies adopted by publications and electronic net with the purpose of taking advantage of creative possibilities in digital technologies. At the same time, promotes a discussion about this particular kind of political activism, verifying its current efficiency level and difficulties faced to make concrete its plans and actions.

1. Nuevas dinámicas en la comunicación virtual

Partimos de la constatación de que las tecnologías de la comunicación, con su capacidad de multiplicar flujos, son fundamentales en la dinámica circulatoria del capital y en la conformación del imaginario social por los medios masivos y por las industrias culturales. Desempeñan la función, mencionada por Giani Vattimo, de centro de mando de la vida contemporánea, “el lugar en que el sistema tiene su dirección tendencial de desarrollo”.¹

La búsqueda voraz de fluidez se basa en la evolución de las redes digitales, que generan, almacenan, recuperan, procesan y difunden informaciones de acceso inmediato, en una atmósfera que permite usos múltiples y formas variadas de interactividad. La convergencia de tecnologías informáticas, telecomunicaciones y medios de comunicación se materializa en un lenguaje digital único, habilitado para integrar plataformas y sistemas que incrementan el volumen de productos y servicios multimedios. La digitalización forja la base material para la hibridación de las infraestructuras indispensables para la distribución incesante de datos, sonidos e imágenes.

Internet se sitúa en el centro de los desplazamientos y rupturas de un planeta interconectado en tiempo real. La mejor definición de la red mundial de ordenadores no es propiamente la de un nuevo medio masivo, sino la de un

vivero de infomedios interactivos que engloban textos, imágenes y sonidos “con contenidos organizados por temas — eventualmente estructurados por las preferencias de los consumidores de información — y ya no según rejillas de programación temporales o emisiones cronológicas”.²

La transmisión inmediata y abundante en la red no sólo delinea modos singulares de producción y consumo de datos, imágenes y sonidos, sino que además propicia un cambio en las relaciones de los individuos con los canales de comunicación. La pragmática de Internet deshace la polaridad entre un centro emisor activo y receptores pasivos. Los interfaces tecnológicos instituyen un espacio de transacción cuyo soporte técnico, en procesamiento constante, proporciona comunicaciones ultrarrápidas en una interacción entre todos y todos, y ya no entre uno y todos. En el ciberespacio cada uno es potencialmente emisor y receptor en un espacio cualitativamente distinto.

Por otro lado el carácter descentralizado de Internet generaliza la circulación de contenidos sin sumisión a estructuras jerárquicas. Antiguas intermediaciones presumiblemente válidas para todo el tejido sociocultural ya no representan escalas inevitables. En el ambiente virtual, con un mínimo de competencia técnica, los usuarios pueden actuar a un tiempo como productores, editores y distribuidores de informaciones. Los usuarios de la red tienen contacto directo en línea con redes de fuentes de información y con muchos otros usuarios, superando las restricciones relativas al espacio geográfico, tiempo, tamaño y extensión que han caracterizado el acceso a los productos y servicios de información operados en los límites físicos de las bibliotecas y centros de documentación tradicionales. Corresponde a la capacidad cognitiva de los individuos determinar cómo se van a articular las conexiones en los acervos digitales.

El modelo comunicativo de Internet contribuye a reducir la dependencia de los medios tradicionales, que tienen desconfianza crónica de los movimientos comunitarios. En la web el valor de uso se obtiene de acuerdo con la relevancia de cada conexión, y no por el potencial de consumo indispensable para la cohesión de la audiencia masiva. El mosaico de la web refuerza así los campos de resistencia a la concentración de los medio y permite que las ideas humanistas se expresen en el perímetro de un espacio público desterritorializado.

El ciberespacio funda una ecología comunicacional: todos comparten un colosal hipertexto formado por interconexiones generalizadas que se retroalimenta continuamente. Pero es importante resaltar que el ciberespacio no es una esfera autónoma, divorciada de las realidades socioculturales. Aunque la praxis virtual esté pausada por especificidades, hay una relación de complementariedad con lo real, viabilizada por la convergencia tecnológica. Marc Guillaume destaca las confluencias posibles entre las interacciones sociales clásicas y aquellas fomentadas por las conexiones electrónicas: “La red social preexistente puede mejorar su eficacia a través de la red técnica, pero esta última no puede por sí misma crear una red social. Está claro también que el buen uso de los medios interactivos pasa por la complementariedad y las hibridaciones, al permitir combinar automatismos e inteligencia humana, rapidez de información y vagar en la asimilación y en la formación.”³

Los procesos de significación no se anudan, se añaden y muchas veces se mezclan. El periodismo impreso coexiste con la televisión, los multimedia y la realidad virtual, al igual que la prensa no suprimió los manuscritos. El libro fue combatido por los epígonos de la cultura elitista de la Edad Media. Los beneficios de la impresión mecánica no se impusieron de inmediato. Durante mucho tiempo compartió la escena con los pergaminos hasta que se consolidó como medio que permitía una circulación social rápida, barata y amplia. Las sociedades usan distintas tecnologías al mismo tiempo. Una forma de comunicación existente o emergente no subsiste sin la otra: la tendencia es la convergencia de procesos y prácticas a partir de innovaciones que desencadenan una reorganización del sistema a fin de garantizar la supervivencia en ambientes de constantes modificaciones y reciclajes. Los soportes son empleados en función de su uso social. La escritura manual se relaciona con la comunicación personal, mientras que el ordenador es utilizado con frecuencia en el trabajo de diversas maneras y para la información y el entretenimiento a través de las redes informáticas, del CD-ROM y de juegos electrónicos. Para el contacto instantáneo a distancia, el teléfono fijo o desde un móvil continúa siendo insuperable. Otras circunstancias aconsejan recurrir al fax o al pager o a la carta registrada o, cada vez más, al correo electrónico.

Lo que deseamos realzar es que la cibercultura no se superpone a las culturas preexistentes ni las aniquila. La dialéctica activa desdoblamientos y remisiones; en lugar de divisiones y demarcaciones estacas se establecen nexos, bricolajes e hibridaciones. Es exactamente lo que observamos en Internet. Su ecosistema multimedia revela alto grado de adaptación a un tipo de comunicación que, combinando modelos de la prensa escrita (periódicos, revistas) con la dinámica audiovisual (sonidos, dibujos, animaciones electrónicas), delinea configuraciones peculiares. Un portal puede aunar y ofrecer al mismo tiempo televisión, radio, vídeo, DVD, música, cine, noticiario en tiempo real, archivos sonoros, juegos, libros, revistas, periódicos, fotografías, arte interactivo, museos, postales en 3D, publicidad *on line* y comercio electrónico. Prácticamente todos los medios de comunicación en una única plataforma digital.

En el vértigo de los nudos, un número cada vez mayor de informaciones será producido, transmitido, leído y analizado, en una prueba elocuente de las intersecciones posibles entre lo real y lo virtual, dentro de un conjunto de ambientes integrados, bajo la primacía de la inteligencia humana. ¿Por qué aislar las variables electrónicas de los tesoros impresos?

Sería un equívoco encarar Internet como un mercado paralelo y disociado de los demás medios de comunicación y de las coyunturas sociales. No asociarlas a aquellas instancias equivaldría a entenderla como un fin, y no como un medio para alcanzar metas mayores. Correría el riesgo de perder significado histórico e importancia cultural. Su pujanza proviene de cooperaciones de todo tipo.

Al encuadrar Internet como esfera pública y descentralizada de comunicación queremos llamar la atención sobre las potencialidades de expresión y difusión que se entabren en el ámbito virtual. La concepción hipertextual favore-

ce la formación de redes que engloban múltiples flujos informativos, manifestaciones culturales e interferencias cognitivas. “Red” se hace así un concepto activo, ya no a partir de jerarquías de poder entre los participantes, sino de relaciones más abiertas al pluralismo político-cultural. En ese sentido, las redes estimulan las conexiones, simbólicas y solidarias, de sujetos y actores colectivos, “cuyas identidades van se construyendo en un proceso de identificaciones éticas y culturales, intercambios, negociaciones, resoluciones de conflictos y de resistencia a los mecanismos de exclusión sistemática en la globalización”.⁴ Con tal configuración, las redes formadas por organismos sociales se distinguen como lugares propicios a la libre expresión, al trabajo comunitario, a la circulación de conocimientos y la ofertas de productos y servicios de entretenimiento, que aglutina a personas, visiones de mundo, gustos y preferencias.

Manuel Castells subraya la importancia estratégica de "utilizar el enorme potencial de Internet, por ejemplo, para revivir la democracia no en cuanto sustitución de la democracia representativa por medio del voto, sino para organizar grupos de conversación, plebiscitos indicativos y consultas sobre distintos temas diseminando informaciones en la sociedad".⁵ Significa realzar la sociedad civil como espacio político por excelencia, haciéndola resurgir del declive impuesto por la hegemonía neoliberal.

2. Internet, ciudadanía y democratización

Organizaciones nogubernamentales están utilizando cada vez más Internet para divulgar sus reivindicaciones y ampliar las movilizaciones que vindican el fortalecimiento de la ciudadanía, el desarrollo sostenible y la justicia social. Las entidades se valen de la web como canal público de comunicación, libre de reglamentaciones y de controles externos, para diseminar informaciones y análisis que contribuyan cuestionar las hegemonías constituidas.

Internet pone en evidencia los esfuerzos de intervención de los movimientos sociales en la escena política, gracias a la singularidad que le permite divulgar, en cualquier espacio-tiempo, varias actividades y expresiones de vida, sin someterlas a jerarquías de juicios. En el ciberespacio, las ONG pueden producir manifestaciones en diferentes momentos y en lugares determinados, sin pero estar presa de un lugar o tiempo en particular.

Gracias a la plataforma digital, las distancias geográficas son superadas por instrumentos peculiares de interconexión, como el correo electrónico, o los boletines y listas de discusión. Con estos recursos, los intercambios se tornan inmediatos y accesibles. Naomi Klein afirma que en la red las movilizaciones ocurren sin burocracia y con una jerarquía mínima, por medio de una cultura de intercambios constantes de informaciones, con bases interactivas y sin mayor complejidad operacional, lo que ayuda a reforzar los vínculos entre los movimientos sociales contrahegemónicos.⁶

Surgen campañas a distancia (como los manifiestos virtuales de Amnistía Internacional y de Reporteros Sin Fronteras en favor de los derechos humanos

y de la libertad de prensa), al compás de causas que se globalizan (combate contra el hambre, desarrollo sostenible, preservación del equilibrio ambiental, derechos humanos, democratización de los medios de comunicación, fin de los controles de patentes por los países del G-8, respeto por la autodeterminación de los pueblos, etc.).

La cibermilitancia se acentuó a partir de 2000, bajo la influencia de las protestas antiglobalización de Seattle, Praga, Quebec, Washington, Génova, Barcelona y Porto Alegre. Agencias independientes divulgaban y distribuían, a todo el planeta, harto material informativo sobre lo que pasaba en esos eventos. Los activistas de la información optaban por modalidades de acción directa, sin intermediarios en su relación con audiencias distantes geográficamente pero interesadas en seguir las manifestaciones bajo una óptica interpretativa diferente de los medios convencionales, casi siempre refractarios a los movimientos sociales, en razón de sus vínculos con las elites dominantes. La repercusión de las nuevas formas de cobertura motivó la organización de redacciones cooperativas que optaran por el *copyleft* — un sistema de publicaciones abiertas y de intercambio de informaciones entre sus adeptos. Surgieron redes dispuestas a sedimentar alianzas flexibles en las campañas en defensa de la ciudadanía.

El ideal organizativo depende sobre todo de la capacidad de agregar apoyos de otras partes, así como de coordinar simultáneamente las luchas en los niveles locales, regionales y globales. Lo que se vislumbra en estas coligaciones de fuerzas es la articulación de agendas de debates, pautas de reivindicaciones, tácticas de denuncia y presión, resistencias contra la lógica del capital financiero. Aunque con desigual intensidad, las redes transnacionales de militantes persiguen una sociabilidad basada en aspiraciones sociales y políticas convergentes y buscan contribuir en la organización de protestas de alcance global.⁷

Las páginas web ofrecen también bases de datos compartidos y grupos de discusión de políticas públicas y asociaciones en eventos de ámbito global, casi siempre articulados a través de Internet (como las movilizaciones de Greenpeace contra las agresiones ecológicas y las amenazas nucleares). Esas experiencias buscan compatibilizar programas específicos con causas supranacionales integrando las diferentes secciones regionales en una misma organización en torno a acciones de corto, medio y largo alcance. El objetivo estratégico es fortalecer lazos comunitarios en frentes de actuación compartida de oposición al ideario neoliberal, que menosprecia la organización social y descalifica la política como acción pública transformadora.

El compromiso con causas sociales se manifiesta en ámbitos de intereses diversificados (educación, salud, derechos humanos y laborales, ciudadanía, minorías y etnias, medio ambiente, ecología, desarrollo sostenible, defensa del consumidor, cooperativismo, habitación, economía popular, reforma agraria, sida, sexualidad, niños y adolescentes, religiones, combate contra el hambre, empleo, comunicación e información, arte y cultura). Pueden ser diferentes las metodologías de actuación (movimientos autónomos o redes), los horizontes

estratégicos (corto, medio y largo plazos) y la amplitud (internacional, nacional, regional o local). Esas variables, muchas veces, hacen convergir formas operativas y actividades.

Los grupos activistas componen redes de organismos independientes ligados por aparatos tecnológicos, con el objetivo de repartir competencias, recursos, costes y espacios. Con la migración para la web, las entidades se adhieren a la comunicación en tiempo real, sin centros fijos de difusión. Internet ofrece nuevas herramientas de intervención al activismo social, como campañas virtuales, correo electrónico, grupos de discusión, foros, salas de conversación, boletines, manifiestos *on line*, murales y anillos de sitios. Es una arena complementaria de movilización y politización que se suma a asambleas, paseatas, actos públicos y panfletos. Un ejemplo de esta unión de posibilidades: algunas entidades reproducen en sus páginas web artículos de sus periódicos impresos, a veces con traducciones o en dos idiomas. El vehículo convencional continúa siendo válido y necesario; lo que se pretende es ampliar la circulación, a bajo coste —algo impensable con cualquier otro vehículo debido a los gastos astronómicos.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil considera que Internet proporciona “un amplio canal de comunicación con la sociedad” a la causa de la reforma agraria, pero continúa editando el periódico impreso *Sem Terra*, distribuido en los acampamientos que aún no están conectados a la red. Su página web (www.mst.org.br) divulga noticias, documentos y análisis sobre las temáticas relacionadas con la lucha de los campesinos contra el latifundio y por la ocupación de tierras baldías o improductivas. El coordinador del MST, Neuri Rosseto, argumenta:

“Una cosa es leer una noticia sobre la política de privatizaciones en un medio de comunicación controlado o influenciado por el gobierno que tiene todo el interés en promoverlas y otra es leer esa misma noticia bajo la óptica de quien se opone a tal política. Una página web elaborada por las fuerzas progresistas posibilita, y mucho, la divulgación de sus puntos de vista. Los medios de comunicación masiva funcionan como una especie de filtro entre lo que debe ser noticiado, destacado, desfigurado y ocultado. Internet rompe esta intermediación. A través de ella podemos divulgar los acontecimientos desde nuestra perspectiva”.⁸

3. Cuestiones y desafíos

Los avances alcanzados por los organismos sociales en el campo de la comunicación virtual no deben, sin embargo, alimentar falsas ilusiones. No se trata de transformar la Internet en fuente de todas las virtudes, habilitada para suplantar el poderío de los grandes medios de comunicación. Sería una tontería subestimar el predominio de las corporaciones mediáticas en el actual escenario de transnacionalización y oligopolización de las industrias de la información y el entretenimiento. Tampoco podemos menospreciar la fuerte ofensiva de los medios para fijar en Internet sus mecanismos de dominio (audiencia, publicidad, contenido, influencia ideológica). Ni debemos ignorar la exclusión

digital y la brecha tecnológica, que aún restringen el acceso a la web en los países periféricos.

La universalización de los accesos a Internet depende del desarrollo de la infraestructura física de la red y de una política tecnológica consecuente con respecto al sistema de telecomunicaciones en general. Es necesario también profundizar en las propuestas de comunicación electrónica y conciliarlas con las demandas del público. Además, nos las vemos con un fenómeno al mismo tiempo veloz (debido a la expansión tecnológica) y lento (debido a unos hábitos culturales y políticos no siempre fáciles de actualizar). Otro factor a considerar: los movimientos sociales no forman un todo armónico. La heterogeneidad de idearios, identidades y prácticas se refleja en unos usos y apropiaciones distintos de las herramientas comunicativas, incluida Internet. Por más que las redes y los colectivos virtuales aproximen y combinen las líneas de intervención, no representan, naturalmente, totalidades válidas en cualquier situación.

Y hay desequilibrios regionales graves respecto al número de ordenadores por habitante y al acceso a las infraestructuras de telecomunicaciones. Por ejemplo, Brasil, situado entre las diez mayores economías del mundo, está en el penúltimo lugar, en número de usuarios individuales, ordenadores personales, líneas telefónicas, y servidores de Internet. Así, es fundamental combatir la infoexclusión de la población de baja renta, sobre todo en los países periféricos. Son esenciales políticas públicas adecuadas y eficientes para ampliar los accesos y los usos sociales, culturales, educativos y políticos de las tecnologías de comunicación. Hoy el acceso permanece concentrado en las capas de mayor poder adquisitivo y en los países más desarrollados, lo que extiende a Internet las desigualdades y las injusticias del mundo tangible.

Ignacio Ramonet advierte del grave riesgo de que la concentración de las riquezas y de la exclusión social pueda repetirse a escala digital:

“Dos cifras resumen la injusticia: el 19% de los habitantes de la Tierra representa el 91% de los usuarios de Internet. La brecha digital aumenta y acentúa la tradicional brecha Norte-Sur como asimismo la desigualdad entre ricos y pobres (recordemos que el 20% de la población de los países ricos dispone del 85% del ingreso mundial). Si nada se hace, la explosión de las nuevas tecnologías cibernéticas desconectará definitivamente a los habitantes de los países menos adelantados, especialmente los del África negra (apenas un 1% de los usuarios de Internet, entre ellos muy pocas mujeres)”⁹

Para consolidar la visibilidad de los movimientos sociales en Internet, es preciso dar mayor difusión a las páginas web, lo que implica expandir los intercambios entre las páginas web afines; divulgar intensivamente las páginas entre los distintos sectores de la sociedad civil, tanto por medios convencionales como por boletines y eventos electrónicos; realizar seminarios sobre estrategias de comunicación virtual; mejorar los programas de búsqueda y los árboles de *links*. Por lo tanto, superar la exclusión digital no se resume en facilitar el acceso a las fuentes de información internacionales. La inserción digital significa contar con la capacidad local de operar a partir de fuentes de información basadas en contextos locales y que estén conectados a los flujos internacionales.

Nodo50 (www.nodo50.org) es uno de los sitios que luchan para multiplicar la visibilidad y la presencia en Internet de un conjunto de publicaciones electrónicas y páginas web anticapitalistas. Esta red sin fines lucrativos, creada en España, se presenta como “un proyecto autónomo de contrainformación telemática orientado a los movimientos sociales (...), para lo cual convergen voces alternativas de un amplio espectro político; un centro de encuentro, difusión y contrainformación para los sin voz, disidentes, subversivos, utópicos y desencantados”. Participan de Nodo50 más de 850 organizaciones “de un amplio espectro de la izquierda política y social”, todas interesadas en divulgar convocatorias de campañas, manifiestos y eventos. Con actualizaciones constantes, Nodo50 vehicula informaciones enviadas por los sitios asociados, acepta materias enviadas por lectores y estimula mecanismos (salas de conversación, murales y mecanismos de búsqueda), siempre utilizando software libre.

Al menos seis puntos son esenciales para la consolidación de los usos sociales de Internet: 1) definición de estrategias de comunicación que aprovechen plenamente las potencialidades creativas y de las redes multimedias; 2) participación de las comunidades y de las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de las redes y los medios virtuales; 3) oferta diversificada de contenidos y servicios, respetándose las peculiaridades locales, regionales y nacionales; 4) aumento sustancial del número de usuarios, lo que depende de la superación de dificultades económico-financieras (costes de ordenadores, líneas y tarifas telefónicas, proveedores de acceso); 5) ampliación de los proyectos públicos de inclusión digital armonizando soluciones tecnológicas con los programas educativos y estrategias de difusión que contribuyan en la formación cultural de individuos y grupos; 6) mejor formación para los periodistas y profesionales de la comunicación que actúan en las páginas web, por lo cual son importantes los seminarios de actualización y los talleres de contrainformación, como también los de técnicas de simplificación de procedimientos informáticos, los cursos y el entrenamiento.

Merece ser mencionada la experiencia desarrollada por la agencia de noticias argentina Lavaca (www.lavaca.org) en el asesoramiento de movimientos sociales que desean intensificar la difusión de sus propuestas a través de la web. Su directora, Claudia Acuña, explica:

“Acompañamos muy de cerca a aquellos movimientos sociales que consideramos protagonistas de un cambio paradigmático. Parte de ese acompañamiento es informar a través de nuestra agencia de noticias las actividades que producen (el resultado de sus prácticas). Pero es solo una parte y quizá la menos importante. El acompañamiento comienza por participar activamente de esas prácticas, siempre un paso atrás y siempre muy de cerca. Estamos allí para favorecer y fortalecer la comunicación de estos movimientos entre sí y con otros grupos afines (la comunicación interna, por así decirlo). Para propiciar que construyan y mantengan sus propios canales de comunicación (ya sea a través de páginas web o de contacto personal, como en el caso de las `rondas de pensamiento autónomo`). Para producir la comunicación de los eventos que realizan (carteles, volantes, gacetillas) con textos que puedan elaborarse en conjunto y, finalmente, para transmitir los resultados en las crónicas o reportajes que reproducimos en la web, bajo el lema anticopyright.”

Para hacer todo esto, Lavaca ha creado varias herramientas, como talleres de capacitación para que los propios movimientos editen páginas web sin intermediarios. Otra iniciativa es el servicio de producción de materiales informativos sobre actos y campañas en defensa de los derechos de los trabajadores.¹⁰

Cabe destacar aún que el uso de *software* libre puede ayudar a reducir la exclusión digital. Es recomendable especialmente para países que, por razones económicas, tienen dificultad de acceso a programas más avanzados, cuyas patentes son propiedad de corporaciones transnacionales. El *software* libre permite no sólo la utilización y la difusión de programas informáticos de última generación, sino que amplía el conocimiento sobre los usos posibles de las redes virtuales en el trabajo educativo, cultural y social.

Sin ignorar los obstáculos que se interponen en su camino, pienso que Internet tiende a afirmarse como uno de los principales medios para la construcción de una cultura de solidaridad social basada en una ética de reciprocidades entre los sujetos comunicantes. Digo uno de los principales medios para reiterar que no entiendo el ciberespacio como una esfera disociada de los embates sociales concretos.

Percibo una relación de confluencia y de sinergia entre lo tangible y lo virtual. Lo que me parece resultado, por un lado, de la progresiva hibridación tecnológica y, por otro, de la suma de posibilidades que ninguna de las partes aisladamente alcanzaría. Juzgo perfectamente viable combinar los instrumentos de acción político-cultural que ambos ofrecen, sin perder de vista que es en el territorio físico, socialmente reconocido y vivenciado, donde se procesan las luchas por la emancipación social y por la ampliación de la ciudadanía en todo el planeta.

Notas:

(*) Este texto ha sido elaborado en el marco de la investigación posdoctoral realizada por el autor en Buenos Aires, Argentina, con vínculo académico con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y apoyo institucional de la agencia de fomento CAPES, de Brasil.

1 Gianni Vattimo. *A sociedade transparente*. Lisboa: Edições 70, 1991, p. 25.

2 Pierre Lévy. "Pela ciberdemocracia". En: Dênis R. de Moraes. *Por uma outra comunicação: mídia, mundialização cultural e poder*. Rio de Janeiro: Record, 2003, p. 369-370.

3 Marc Guillaume. *L'empire des réseaux*. Paris: Descartes & Cie, 1999, p. 72.

4 Leer Ilse Scherer-Warren. "Movimentos em cena... E as teorias por onde andam?". *Revista Brasileira de Educação* [São Paulo], núm. 9, 1998, p. 16-29.

5 Manuel Castells en entrevista a René Lefort, "El nuevo papel del ciudadano ante la revolución de Internet" *Correo de Unesco* [Madrid], octubre de 1999.

6 Naomi Klein. *Cercas e janelas: na linha de frente do debate sobre globalização*. Rio de Janeiro: Record, 2003, p. 44.

7 Véase Manuel Castells. *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza Janés, 2001, p. 229-231. Véase también Fabien Granjon. *L'Internet militant. Mouvement social et usages des réseaux télématiques*. Rennes: Apogée, 2001.

8 Entrevista de Neuri Rosseto al Autor, Rio de Janeiro,

9 Ignacio Ramonet. "Le nouvel ordre Internet". *Le Monde Diplomatique* [París], enero de 2004, p. 1.

10 Entrevista de Claudia Acuña al autor, Buenos Aires, 26 de enero de 2005.

Bibliografia:

ATTON, Chris. *Alternative media*. Londres: Sage, 2002.

BAUMAN, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

BENASAYAG, Miguel; SZTULWARK, Diego. *Du contre-pouvoir*. París: La Découverte, 2000.

CANCLINI, Néstor García. *Diferentes, desiguales y desconectado: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. 3 vols. Madrid: Alianza, 1997, 1998, 1999.

———. *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza Janés, 2001.

CHARRY, Clara Inés; CALVILLO, Miriam. "Organizaciones civiles: nuevos sujetos sociales". *Razón y Palabra* [México], núm. 18, año 4, mayo-julio de 2000.

DOWNING, John D. H. *Mídia radical: rebeldias nas comunicações em movimentos sociais*. São Paulo: Senac, 2002.

GRANJON, Fabien. *L'Internet militant. Mouvement social et usages des réseaux télématiques*. Rennes: Apogée, 2001.

GUILLAUME, Marc. *L'empire des réseaux*. París: Descartes & Cie, 1999.

KERCKHOVE, Derrick de. *Connected intelligence: the arrival of the Websociety*. Toronto: Somerville Books, 1998.

KLEIN, Naomi. *Cercas e janelas: na linha de frente do debate sobre globalização*. Rio de Janeiro: Record, 2003.

———. *No logo: la tyrannie des marques*. París: Leméac/Actes Sud, 2001.

LÉVY, Pierre. *Cyberculture. Rapport au Conseil de l'Europe*. París: Odile Jacob, 1997.

———. *Cyberdémocratie*. París: Odile Jacob, 2001.

———. "Pela ciberdemocracia". En: MORAES, Dênis de. *Por uma outra comunicação: mídia, mundialização cultural e poder*. Rio de Janeiro: Record, 2003, p. 367-384.

LOSSON, Christian ; QUINIO, Jöel. *Génération Seattle. Les rebelles de la mondialisation*. París: Grasset, 2002.

MEIKLE, Graham. *Future active: media activism and the Internet*. Nueva York: Routledge, 2003.

MORAES, Dênis R. de. "Ciberespacio y las mutaciones comunicacionales". En: Octavio ISLAS, Fernando GUTIÉRREZ CORTÉS; Gerardo ALBARRÁN (orgs.). *Explorando el ciberperiodismo iberoamericano*. México: Pátria Cultural, 2002, p. 23-46.

———. *O concreto e o virtual: mídia, cultura e tecnologia*. Rio de Janeiro: DP&A, 2001.

——— (org.). *Por uma outra comunicação: mídia, mundialização cultural e poder*. Rio de Janeiro: Record, 2003.

RAMONET, Ignacio. *La tyrannie de la communication*. París: Galilée, 1999.

SCHERER-WARREN, Ilse. *Cidadania sem fronteiras: ações coletiva na era da globalização*. São Paulo: Hucitec, 1999.

———. "Movimentos em cena... E as teorias por onde andam?". *Revista Brasileira de Educação*, São Paulo, núm. 9, [1998], p. 16-29.

VATTIMO, Gianni. *A sociedade transparente*. Lisboa: Edições 70, 1991.

VILCHES, Lorenzo. *La migración digital*. Barcelona: Gedisa, 2001.

VINELLI, Natalia; ESPERÓN, Carlos Rodríguez (orgs.). *Contrainformación: medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente, 2004.

WOLTON, Dominique. *Internet et après? Une théorie critique des nouveaux médias*. París: Flammarion, 1999.